

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LOS AMIGOS DEL ÁRBOL



Establecida bajo el Regio Patronato de SS. MM. DON ALFONSO XIII y DOÑA MARÍA VICTORIA y reconocida como de utilidad pública por R. O. de 30 de Junio de 1913.

BOLETÍN OFICIAL DE LA SOCIEDAD

Madrid, Noviembre de 1913

Secretaría General:
Fuencarral, 137.-Madrid.

Año III

SUMARIO.—Junta Directiva Central.—De repoblación forestal.—Efectos de algunos trabajos hidrológico-forestales realizados en España.—Los montes de propios de Santa Cruz de Tenerife.—Grave contraste.—Fiestas del árbol.—Variedades.—Excursiones congresistas.—La Sociedad francesa para la ordenación de montañas.—Regalo.—Advertencias.—Anuncios.

N.º 27

El día 30 del corriente se celebrará en el Cerro de los Angeles (Getafe), la Fiesta del Arbol que ha organizado esta Sociedad, con arreglo al siguiente programa:

A las dos de la tarde.—Instalación y formación en sus respectivos sitios de los exploradores, scouts, batallón infantil del Asilo de María Cristina y de los Escolapios y niños de las escuelas municipales de Getafe.

A las tres.—Plantación por los anteriores grupos, himno al Arbol y discursos.

Horario de trenes.—Estación de Atocha (M. Z. A). Salidas de Madrid, 10,20 y 13.—Idem de Getafe, 17,33 y 20,33.

A la fiesta han sido invitadas numerosas personalidades, por nuestro Presidente Sr. Sánchez Guerra.

Tenemos, asimismo, el mayor gusto en invitar por las presentes líneas á todos los señores que forman la Sociedad de Amigos del Arbol.

JUNTA DIRECTIVA CENTRAL

Repoblación del Cerro de los Angeles.—A pesar de que la extraordinaria sequía del año último hacía presumir que no quedaría allí un sólo pino de los plantados, se enteró la Junta con satisfacción de que á principios de Octubre se había salvado una mitad.

Esto anima á proseguir la labor hasta ultimar la empresa.

Junta de Burgos.

El día 30 de Septiembre último, se reunió con el fin de disponer los elementos necesarios para la celebración de la Fiesta del Arbol en los terrenos cedidos al Municipio por el ramo de Guerra, en el Castillo.

Presidió la sesión el vicepresidente Sr. G. Rico, en ausencia del presidente, y á propuesta de los señores D. Rodrigo Sebastián y D. Mariano Rodríguez, se acordó solicitar el concurso del excelentísimo Ayuntamiento, para que proporcionase plantones y alguna cantidad, con el fin de obsequiar á los niños que concurrieran á la fiesta, que se fijó para los primeros días de Noviembre.

Se nombró una comisión, compuesta de los señores G. Rico, Rodríguez y Cominges, para que se avistasen con el señor alcalde, á los efectos indicados, entregándole á la vez una instancia, para que con carácter urgente dictaminara la comisión correspondiente.

Se dió facilidades á la comisión para que, de acuerdo con el Ayuntamiento, fijara día y hora para la celebración de la fiesta.

Reinó el mayor entusiasmo en todos para que esta sociedad tenga el mayor desarrollo, por los grandes beneficios que habría de reportar á la ciudad, y se fijó en 5.000 el número de árboles que habrán de plantarse, y después de dar cuenta del movimiento de socios y del estado económico de la tesorería, se levantó la sesión.

De repoblación forestal.

EJEMPLO QUE IMITAR

Para los lectores de este BOLETÍN que hayan viajado por las Provincias Vascongadas y especialmente por la de Vizcaya, es seguramente conocido el caso que vamos á citar, pero de todos modos su divulgación es interesante y de una utilidad notoria, pues por desgracia para los que nos honramos con el título de Amigos del Arbol y para el país entero, no es frecuente encontrar en el camino de la vida hombres inteligentes y abnegados que hayan consagrado la suya á enriquecer el suelo que les vió nacer plantando en él enormes cantidades de árboles.

Conocía yo hace mucho tiempo la existencia de las magníficas plantaciones de los Sres. Adán de Yarza, de Lequeitio, pero ha poco, al hacer una excursión geológica por aquella parte de la costa Cantábrica, he tenido ocasión de contemplar y de admirar su magna obra y de levantar el espíritu al ver hasta dónde puede llegar la labor de los hombres de buena voluntad, cuando ésta se une á una gran cultura y á un constante amor al trabajo.

Pertenecen los Sres. de Adán de Yarza á una de las más nobles y antiguas familias de Vizcaya, y así como sus ilustres antepasados supieron ganar grandes timbres de gloria para su nombre y para su escudo, sus descendientes actuales prestan señalados servicios á su país en la agricultura y en la ciencia.

Don Mario Adán de Yarza, primogénito de la casa y dueño del magnífico palacio solar de Zubieta, ha dedicado casi por entero su vida á la repoblación forestal. Entusiasta del arbolado desde su juventud, todos los años, hace quizá cuarenta, ha venido haciendo importantísimas repoblaciones, hasta tal punto que, según he oído decir en Lequeitio, se acercará á 4.000.000 de árboles la cifra de los plantados por él.

Sus propiedades son hoy día vastísimas y se hallan si-

tuadas no sólo en Vizcaya, sino en el resto de las Vascongadas y aun en Navarra, pues á pesar de comprar cuantos caseríos se venden, si tienen alguna extensión de monte en la provincia, sus entusiasmos forestales le han hecho extender considerablemente su radio de acción.

D. Ramón Adán de Yarza, su hermano, ilustre ingeniero de Minas y reputadísimo geólogo, aunque no en tan considerable medida, ha plantado también muchos centenares de miles de árboles, y tanto le interesa el problema forestal, que ha enviado á uno de sus hijos al extranjero durante mucho tiempo con el sólo objeto de que ampliara sus conocimientos, ya muy grandes, acerca de esta materia y de las ciencias relacionadas con ella.

Hombres de vasta cultura, los Adán de Yarza hacen la repoblación sobre bases verdaderamente científicas, seleccionando las semillas y las especies, analizando la composición de las tierras para conocer mejor las condiciones de vida de las plantas y experimentando su cultivo, habiendo llegado á dominar de tal modo el asunto que no se da el caso de que no prosperen sus plantaciones, causando verdadera satisfacción contemplar su lozanía y el vigor con que se desarrollan.

Recientemente, al celebrarse las fiestas eúskaras en Tolosa, el hijo de D. Ramón Adán de Yarza dió una notable conferencia sobre la repoblación forestal, y como en ella trató del problema de las plantaciones del arbolado, tanto desde el punto de vista técnico como del económico, dando infinidad de datos de interés grandísimo, creemos que sería útil el conocer este trabajo á los lectores del BOLETÍN, y aspiramos á que se inserte en sus columnas.

En las fincas de los Sres. Adán de Yarza hemos visto ejemplares soberbios de árboles exóticos que ellos mismos plantaron en su juventud y que hoy día constituyen la mejor gala de sus frondosos parques.

Este ejemplo, digno del elogio más caluroso y sincero, va siendo seguido en aquel país por otros agricultores de espíritu progresivo, y ello tiene gran importancia actualmente, porque, por desgracia, no se encuentra remedio á las plagas que destruyen con gran rapidez los robles y castaños, principal riqueza forestal del país vasco. Allí hemos oído que el roble americano, cuya madera es hoy día tan apreciada, resiste mejor las enfermedades y ya empiezan á plantarse muchos en sustitución de los que van muriendo, pero el pino es sin duda el árbol que mejor vive en aquella costa, y prueba de ello es que los señores de Adán de Yarza tienen ya actualmente en explotación pinares que ellos mismos plantaron y cuidaron.

¡Grande ha de ser la satisfacción que deben sentir al recorrer aquel hermoso país y contemplar su obra! Y para nosotros, los que nada hemos hecho, ¡qué ejemplo y qué estímulo constituye su labor! Por eso yo he querido presentar á mis consocios á dos grandes amigos del árbol, dignos de llevar este honroso título.

A. DE GÁLVEZ CAÑERO.
Ingeniero de Minas.

Octubre, 1913.

Efectos de algunos trabajos hidrológico-forestales realizados en España (1).

La historia forestal de todos los países nos dice que, su superficie se hallaba casi cubierta de bosques antes de ser habitada por el hombre. Luego, éste halla en la selva alimentación y albergue; se hace cazador al principio, y cuando la caza no basta para la satisfacción de sus necesidades, se hace pastor, y más tarde, agricultor, con lo que abandona la vida nómada. En tanto, sigue pidiendo

á la selva fuego para sus hogares, madera para sus chozas y casas, y, como abono, mantillo para los cultivos. Con objeto de ensanchar sus campos de labor y sus pastizales, tala el monte y, cuando ésto le parece larga empresa, lo incendia. Así, los terrenos cultivados escalan la montaña, al paso que van perdiendo las laderas su triple manto de verdura, que estaba formado por los árboles, por el matorral y por la cubierta herbácea; ya las aguas de lluvia, al precipitarse, golpean directamente la tierra desnuda, la desagregan, por el camino más pendiente se despeñan formando hilillos, los regatos arroyos de agua cenagosa, y, en breve tiempo, llegan á la vaguada principal, dando origen al torrente.

Nuevas lluvias forman nuevos surcos y ahondan los antiguos; arrastran más materiales procedentes de las alturas, que depositan al pie de la montaña, donde disminuye la pendiente de la vaguada, y se forma el cono de deyección del torrente, que va agrandándose, y de este modo invade las huertas. A la vez, allí se va cegando su cauce por nuevos depósitos de arenas y piedras y divaga por el cono, originando nuevos asurcamientos. Al procurarse otro cauce, ó al ensanchar el antiguo, no sólo esteriliza é invade más terrenos de cultivo, sino que arruina, en ocasiones, pueblos enteros, y arrastra ó ciega puentes y destroza ferrocarriles y carreteras.

Cuando el monte desaparece en los terrenos de la llanura, constituidos por las arenas voladoras, éstas vuelven á ponerse en movimiento, formando los médanos de las dunas, olas de arena, gigantescas en ocasiones, que marchan en el sentido de los vientos dominantes y van enterrando cultivos y aun pueblos enteros.

La Naturaleza, gobernada por las sabias leyes á que obedece, tiene tendencia á crear y extender el monte, y cuando el hombre lo destruye, á reproducirlo. Por eso es frecuente que, si después de una tala no se rotura el terreno, vuelva á poblarse de monte, ya por los brotes nacidos de las cepas que quedaron, ya por las semillas que esparcieron al caer los árboles apeados, ó por las que transportan los vientos y las aves. Mas cuando entonces, como es general, se hace penetrar ganado, éste acaba definitivamente con las plantas, porque las pisotea, las roe ó las arranca.

Sin embargo, la Naturaleza, constantemente alerta, no cede en su empeño, y si el hombre y sus ganados abandonan el terreno, hoy germinan diez matas, luego un arbusto, más tarde un árbol; el árbol disemina y extiende sus dominios y, al cabo de un tiempo más ó menos largo, pero largo siempre, se reconstituye la selva, que luego el hombre inteligente, por acertados aprovechamientos, transforma en monte, es decir, en selva regularizada, que da los productos más estimados y con toda la abundancia que permiten el clima y el suelo.

Cuando el terreno no es estable, donde hay corrimientos, cuando son voladoras las arenas que lo forman, si suelen desprenderse aludes que llevan la ruina á la vaguada, ó precisa defender desde luego vías de comunicación y poblaciones, antes de efectuar trabajos de repoblación, hay que dar estabilidad al suelo; hay que sujetar las masas de nieve; hay que impedir que vuelen las arenas; y tales son los trabajos hidrológicos que se hace preciso efectuar, á la vez que los forestales, ó bien como preparatorios de éstos.

Se reconstituyen así la selva, por la sola acción de la Naturaleza, ó el monte con la inteligente intervención del hombre, para que la obra sea lo más rápida y perfecta posible, á cuyo efecto establece un orden en la repoblación y en los aprovechamientos, y el predio resulta también ordenado. De tal manera se remedian los males que la despoblación forestal causó; vuelven á surgir las fuentes que habían desaparecido, los torrentes, domados por la vegetación, se transforman en arroyos de caudal regularizado, las inundaciones van siendo menos frecuentes y pierden intensidad, la impetuosidad de los vientos es refrenada y, por tanto, disminuye la evaporación de los suelos agrícolas inmediatos, y aumenta la intensidad de

(1) De una Memoria presentada al IX Congreso Internacional de Hidrología, Geología y Climatología.

las lluvias, porque la reverberación de los suelos desnudos no disipa las nubes.

Las gotas de agua que en las laderas se precipitan, pierden velocidad al chocar con las ramas y hojas de los árboles, arbustos y matas del monte; no escasa parte desciende mojando el tronco y penetra en tierra por la corteza; otra porción es absorbida por la hojarasca y el mantillo, que forman una especie de esponja, y bajo esa capa el suelo está siempre mullido y lleno de pequeños canales formados unos por los animalillos de vida subterránea y otros debido á la labor que al contraerse efectúan las raíces y á la descomposición de éstas. Por eso, parte de la lluvia desciende lentamente á la vaguada, mientras la porción no retenida por el mantillo va por caminos subterráneos á alimentar las fuentes.

Respecto á las nevadas, el sol en breve tiempo las liquida cuando caen en terrenos descubiertos, sobre todo en primavera, originando avenidas rápidas con los consiguientes derrubios y fenómenos torrenciales, mientras que cuando la nieve cae sobre verdaderos montes, especialmente si están formados por especies de hoja perenne, se prolonga considerablemente el período de fusión y se regulariza tanto la avenida que casi desaparece.

En los países cultos se da cada vez mayor importancia al monte, no sólo por ser fuente de abundantes y valiosas producciones, sino, además, por su decisiva influencia en la hidrología de la región, apreciándolo también como regularizador de las temperaturas, como manantial de salud de los pueblos y como poderoso medio de defensa del territorio. Realza su estimación ser el elemento primordial de belleza del país, sirviendo en consecuencia para avivar el amor de los habitantes al terruño. En Alemania, en los Estados Unidos, en Suiza, en Francia, vemos criar y ampliar los parques nacionales y los terrenos reservados, solicitándose con afán que en el tratamiento de los montes se atienda, no sólo á aumentar y mejorar la producción, sino además á crear paisajes.

Esta importancia creciente de los montes es reconocida por todos los pueblos, y cultivado el amor al árbol con esmero por los gobiernos, por las Sociedades especiales y por los particulares altruistas; pero hay personas que, no dudando de que el monte influye en las avenidas, suponen que los trabajos de repoblación sólo ejercen acción apreciable cuando los árboles llegan á ser, si no seculares, poco menos. Conviene demostrar lo infundado de esta idea, y para ello, aunque sobran datos de diversos países y épocas, me ha parecido más conveniente buscar ejemplos en nuestra propia patria. Así supliqué á mis antiguos compañeros del servicio hidrológico-forestal que me remitieran notas relativas á los efectos de los trabajos que han realizado en diversas cuencas, y aquí los presento firmados por los mismos que los ejecutan, cuando me han enviado las cuartillas, y sin firma lo que yo coleccioné.

Adviértase que aún no hace una década que dieron principio la mayor parte de las repoblaciones que se mencionan, que en los últimos años la sequía ha sido azote de las cuencas citadas, especialmente en 1911 y 1912, llegando al punto de secarse muchas de las antiguas fuentes, y sin embargo, los resultados son palpables, aunque han de ir acentuándose á medida que el monte se cierre, lo que ocurre en un plazo que desde la siembra puede ser de quince á treinta años, transformándose á la vez el terreno de duro y seco en permeable por la labor subterránea de varios animales y de las mismas raíces.

Para ordenar los datos recibidos comienzo por consignar los trabajos ejecutados en la cuenca cuyo río desagüa más al N. E. de la península ibérica, siguiendo hacia el E., S. y O., y dentro de cada río por las cuencas de los afluentes que le dan agua á mayor altitud. Después se trata de las dunas, siguiendo la costa en igual sentido.

Entre los trabajos citados figuran los efectuados en las cuencas del Aragón, Jalón y Guadalfeo, donde anteriormente trataron de defender las partes bajas de los daños de las avenidas, construyendo diques longitudinales, que

por los nuevos depósitos que reciben elevan gradualmente el canal de desagüe, debiendo, por tanto, ser constantemente recrecidos, y al perder estabilidad con la altura agravan los daños que se aspiraba á evitar. Es, pues, un procedimiento de defensa que ofrece riesgos, y al cabo se inutiliza. En cambio, por medio de la corrección de torrentes que ejecutamos, utilizando diques transversales y auxiliándose de la repoblación artificial para consolidar los efectos, se han salvado las aldeas de Yesa y Arguisal y el pueblo de Biesca con su vega (provincia de Huesca); el de Daroca (Zaragoza) se ve libre de que las avenidas recorran como anteriormente sus calles más importantes, donde en ocasiones causaron víctimas, á pesar del largo túnel que en siglos anteriores se abrió para darles salida; Gerri (de Lérida) ya no lamenta la pérdida de sus elementos de vida por las avenidas del Segre; Bayacas, medio destruida por el río Chico, que por las talas se había transformado en torrente, se tranquiliza al ver al enemigo entrar en razón; Blanca (de Murcia) confía en lograr al fin ser defendida de los peñascos que la aplastan, y María (Almería) no padece con los arrastres de la sierra de su nombre.

El pueblo de Guardamar había visto treinta de sus casas enterradas por las arenas voladoras y contaba el breve tiempo que le quedaba para desaparecer por completo con los más ricos terrenos de cultivo de su campo, pero ya contempla dominado al enemigo y también están libres de perjuicios las huertas y las labores invadidas por las dunas del Golfo de Rosas, del Puerto de Santa María y de Rota, porque la vegetación creada fijó el arenal. Por cierto que las nuevas dunas del Puerto son debidas á imprudentes talas efectuadas en un pinar de la costa, con lo que se hicieron voladoras las arenas en que se asentaba el monte, lo que también se ha reproducido en el pinar de la Albufera de Valencia, y que hace nacer la cruel duda de si la ceguedad del hombre y el abandono de los gobiernos permitirá que un día se arruine lo que ahora tanto trabajo cuesta edificar. Desgraciadamente en la cuestión forestal y en otras no menos graves se ve consentida, cuando no estimulada, la labor negativa.

Gracias á los trabajos hidrológico-forestales efectuados en la cuenca del Gillego, se reintegran al cultivo trescientas hectáreas de terrenos de regadío que habían sido esterilizadas por los materiales aportados en las avenidas torrenciales. También ocurre lo mismo en las huertas regadas por el Jalón, desde que se terminó la corrección de los torrentes de Daroca, y otro tanto se ve en la huerta de Ricote (Murcia), de la que dice el ingeniero Sr. Pérez Urruti que, al detener los arrastres que antes la invadían, «se ha llevado á los vecinos la tranquilidad moral, convirtiéndoles de enemigos del árbol, en defensores de la causa forestal». En el cono de deyección del torrente Chico de la Sierra Nevada, situado frente á Orgiva (Granada), van ensanchándose los cultivos, recuperando el terreno que aquél arrebató al ensanchar su cauce.

Respecto á erosiones y derrubios, con la repoblación se aminoran progresivamente, y cuando se efectúan trabajos de corrección desaparecen desde luego por completo, y, por tanto, no citamos perímetros, pues en todos se comprueba este aserto. Sólo diremos que en la Sierra de Espuña, donde quiera se conservan algunos pinos, por claros que estén, no hay erosiones, y en cambio las presentan los barrancos inmediatos, desprovistos de vegetación arbórea. También recomiendo, en este particular, la lectura de la nota relativa al perímetro denominado Turbias Rojas del Lozoya, por ser sorprendentes los resultados obtenidos en terrenos tan deleznales. No es de extrañar tampoco lo que se dice en la parte relativa á los trabajos en los montes de Lorca, viéndose cómo evitan que prosiga cegándose el vaso del pantano de Valdeinfierno.

A la vez, donde quiera que se trabajó, después de grandes lluvias y aun de precipitaciones torrenciales, de súbitas que eran, las avenidas se transforman en lentas, haciéndose más duraderas, con merma considerable de su intensidad, y sabido es que los efectos inundantes de una

cantidad de agua precipitada en una cuenca, son debidos, no á su volumen, sino á la máxima altura de la avenida.

Tan favorables efectos se han comprobado repetidas veces en los barrancos de la parte repoblada de la Sierra de Espuña, comparándolos con los inmediatos en el Gállego, y en general, en todos los perímetros.

Las vías de comunicación se ven eficazmente defendidas por los trabajos de que nos ocupamos. Antes era preciso reconstruir frecuentemente la carretera de Gerri á Esterri, de la cuenca del Segre. La de Orgiva á Albuñol, de Sierra Nevada, tenía un puente sobre el Guadalquivir que, á pesar de distar un kilómetro del cono de deyección del torrente Chico, quedó sepultado por los escombros de la montaña, y el nuevamente construido tiene ya enterrados cinco metros de sus estribos. Atraviesa el ferrocarril de la costa las Dunas de Rota, y cada vez que reinaba viento de mar, las arenas cubrían los carriles, interrumpiéndose la comunicación. En cuanto se empezaron los trabajos, preparando la formación de una contraduna, se cortó el mal de raíz, y hoy, fijas las arenas, todo peligro ha desaparecido, como cesaron las interrupciones de las carreteras antes mencionadas.

Se está construyendo la estación internacional de los Arañones del ferrocarril á Francia por Canfranc, á la entrada del túnel de Somport, en el trozo de Jaca á Olorón, y atraviesan su perímetro varios importantes torrentes, cuyas avenidas comprometían la estabilidad de las construcciones. Es más, de sus vertientes se desprenden grandes aludes, que descienden con la impetuosidad que les es característica, tanto que alguno de ellos, después de llegar al río Aragón, aún recorrió 150 metros, remontando la vertiente opuesta. Se ha estimado indispensable defender la estación con trabajos hidrológico-forestales, y lo hasta ahora realizado y los efectos obtenidos hacen esperar con confianza en que el éxito corresponderá á las esperanzas y que con un desembolso de algo más de un millón de pesetas quedará protegida la estación, cuyo coste asciende á ocho millones, creándose además una importante riqueza. Al llegar á este punto, no podemos menos de repetir el aserto de D. Pedro Ayerve: «Se hará imposible la vida de la región pirenaica en breve plazo, de no procederse á la restauración en la forma comenzada, sin interrupción y con la intensidad necesaria.»

También se hace constar en las notas siguientes, el aumento, debido á los trabajos, que han tenido los manantiales en las cuencas del Francolí, Regajillo de Canales, Albaida y Montes de Lorca.

Los que supongan que las repoblaciones tardan largo tiempo en producir efectos, lean lo consignado respecto á los ríos Oja é Iregua, afluentes del Tajo, ya que en sus cuencas no se han efectuado más que trabajos de repoblación. Acaso con las solas excepciones de los ejecutados en los Pirineos, los efectos de conjunto en las avenidas, se deben tanto ó más á las repoblaciones efectuadas, que á las correcciones, aunque sin duda, considerando separadamente el barranco corregido, resulten incomparablemente más marcados que en lo repoblado únicamente. No ya las repoblaciones, sino lo que hacen las vedas en pocos años, nos muestra el llamado «Coto de defensa» del pueblo de Ragol, sito en la cuenca del Andarax (Almería).

¿Qué hemos de decir de la belleza creada con los trabajos mencionados, que no sea pálido ante la realidad? El monte de Espluga del Francolí parece surgido por arte mágica para encanto de los muchos que acuden á beber las aguas medicinales y no pocos sólo á admirar el paisaje; la Sierra de Espuña, con sus variadas perspectivas, y sobre todo, las dunas: el mar de arena de una blancura deslumbradora, sin que una sola mata le dé vida y animación, queda sustituido por una no interrumpida masa de verdura. Mas cuando toda la duna se repobló, imposible es formar idea de lo hecho, pues hasta rápidamente pierden altura los médanos.

Aunque no pedí datos del coste de los trabajos, varios

compañeros los consignaron, y así figuran algunos relativos á Ricote, á Lorca y al perímetro de las turbias rojas del Lozoya. Como nada he alterado de los escritos, los inserto también y creo que no huelgan.

Con lo dicho, doy por terminado mi modesto trabajo que me complazco en someter á este ilustre Congreso.

RICARDO CODORNÍU.
Ingeniero de Montes.

Los montes de propios de Santa Cruz de Tenerife.

Nos ha sorprendido y disgustado en extremo que tomando como base un suelto que insertamos en el número de este BOLETÍN, correspondiente al mes de Julio último (página 52), un periódico de Canarias haya pretendido *sacarle punta*, suponiendo que envuelve una censura de los actos ó informes del dignísimo jefe de aquel Distrito forestal, que precisamente es uno de los ingenieros que por su celo, actividad y rectitud, dan más honra al Cuerpo de Ingenieros de Montes.

Recuérdese que hacíamos allí constar que había exageración en las pretensiones de aquel Municipio, y lo alabábamos sólo porque en materia de aprovechamientos forestales vale más pecar por carta de menos que de más, aunque sin duda alguna, preferible es mantenerse en el justo medio.

Adviértase, que para juzgar la propuesta del competente ingeniero referido, era preciso conocer el informe que emitió luego el estado forestal de aquellos montes, después las órdenes que haya dictado la superioridad, y todo eso ignoramos, conociendo sólo lo mucho que, desde todos puntos de vista, vale dicho funcionario.

Lo que sospechamos es que los ataques estén inspirados por móviles de baja política.

EL VIEJO FORESTAL.

Grave contraste.

Aliaguilla y Sinarcas.

En un periódico de Cuenca aparece un comunicado, suscrito por D. E. Marín, del que copiamos los siguientes párrafos:

«No puedo por menos de hacer constar los actos ejecutados por dos pueblos que, aunque vecinos por el poco trecho que los separa, están muy distantes en la manera de sentir uno y otro. Y esta disparidad de opiniones y manera de obrar que se nota en todos los actos aumenta considerablemente respecto al arbolado. Estos dos pueblos son Aliaguilla y Sinarcas, de las provincias de Cuenca y Valencia, respectivamente.

Digo, en efecto, que están muy distanciados, y especialmente en el amor que sienten por el árbol, porque mientras el primero tala y prende fuego á sus montes, ó en los incendios casuales permanece impasible, ó mejor dicho, contempla con gusto salvaje al voraz elemento destruir los montes, que después tantos y tantos años han de costar repoblarlos, sin preocuparse de remediar nada, el segundo, más activo, más ilustrado, más culto ó inspirado en mejores sentimientos, crea una Sociedad con el título de «Amigos del Arbol», cuyos socios recorren los montes de su demarcación, esparciendo semillas por todos

lados, para que vuelvan á repoblarse de árboles las lomas y barrancos que la destructora mano del tiempo ó la criminal del ignorante años atrás destruyeron. Los caminos y veredas, antes áridos y tristes, sin vegetación alguna, hoy se ven cubiertos de hermosos árboles que embalsaman el ambiente, alegran la vista los paisajes tan alegres y seductores que forman, y al mismo tiempo dan pródigamente á sus laboriosos cultivadores frutos sazonados y maderas estimables, ayudando de este modo al sostenimiento de la población.

¡Qué divergencia de ideas y sentimientos entre estos dos pueblos vecinos y hermanos! Los actos del primero son más propios del siglo v de nuestra Era que del siglo xx en que vivimos, y verdaderamente demuestran el grado de cultura que tienen. Se podía muy bien decir que es nula. ¡Qué vergüenza!

Menciona después que, declarado un incendio en un monte próximo al pueblo de Aliaguilla y distante 12 kilómetros del de Sinarcas, aquellos vecinos nada hicieron para dominarlo, y cuando al oscurecer se vió que tomaba gran intensidad, las autoridades de Sinarcas reclutaron gente para ir á apagar el fuego, pues no podían consentir que «se viese privado un pueblo de una gran riqueza como la que representaban los hermosos pinares que cubrían las laderas de la montaña donde el incendio había estallado.

No hay que decir que todos cuantos se enteraron de los proyectos que se iban á llevar á cabo acudieron presurosos para contribuir con sus esfuerzos á tan noble acción. Hasta un venerable sacerdote púsose como el más simple obrero á las órdenes de los directores de la expedición, que fué organizada en pocos momentos, partiendo á las nueve de la noche hacia el monte incendiado. Llegados que fueron allí, todos trabajaron á cual con más empeño y entusiasmo, y después de titánicos esfuerzos pudimos experimentar la agradable satisfacción de ver á la una de la madrugada el incendio completamente sofocado.»

Logróse el objeto, á pesar de que las autoridades y vecinos de Aliaguilla no acudieron á los requerimientos que les fueron dirigidos, y prosigue:

«Termino enalteciendo la conducta de las autoridades de Sinarcas, que con su buena voluntad han colocado á su pueblo á una gran altura en todos los órdenes de la vida; al médico D. Constancio Marco y al comandante del puesto D. Miguel Nevot, que con su iniciativa evitaron un gran daño al pueblo vecino, y á todos cuantos asistieron á la extinción del fuego por sus sentimientos altruistas.

¡Que la acción ejecutada por el pueblo de Sinarcas sirva de modelo para todos los pueblos que anhelan llegar á la perfección!»

E. MARÍN.

Sinarcas-31 8.º-913.

FIESTA DEL ARBOL

Gijón (Asturias).—El 28 de Septiembre último se celebró con el mayor entusiasmo, asistiendo la Brigada de exploradores con su sección ciclista y la banda de tambores y cornetas. Se leyó un hermoso discurso del catedrático D. Miguel Adellac, del que copiamos lo siguiente:

«No es cosa de repetiros aquí, niños gijoneses, lo que ya vuestros maestros os han enseñado: que allí donde un árbol tiende sus ramas al aire, está un obrero infatigable; un soldado valeroso que agranda el territorio de la Patria; un amigo fiel de nuestra salud; un alegre y bello camarada, cuajado como vosotros de porvenir y de esperanzas. Estad bien seguros de que estos árboles que hoy plantéis os darán sombra un día; y cuando seáis ya viejos y en sus troncos haya ido poniendo cada primavera

un nuevo anillo de leño, y en vuestro regocijo juvenil de ahora haya ido depositando la vida recuerdo grato de buenas obras, acaso en los parques extensos que entonces rodearán á Gijón, estos plátanos, estas acacias digan algo á vuestro corazón, y sintáis como el remedo de una voz amiga en el susurro inefable de la brisa al acariciar sus hojas.

Si algo oís, será sin duda voces de felicitación y de pláceme.

—¿Te acuerdas?—os dirán.—Hace treinta, cuarenta, cincuenta años, me sostuviste mientras caía sobre mis raíces débiles la tierra generosa; gracias á tí he podido crecer erguido y noblemente. Tus camaradas me han respetado; ni mutilaciones bárbaras en mi corteza, ni desgarraduras en mis brotes, ni sacudidas brutales en mis entrañas he padecido. He cobijado muchas generaciones de pájaros, con los que saludé la aurora todos los días; he perfumado el viento de Gijón con millones de flores; he consumido muchos metros cúbicos de aire viciado y os lo he devuelto puro y regenerador; para cada kilogramo de mi peso, he necesitado absorber 300 kilos de agua que tuve que extraer de las entrañas de la tierra; he atenuado la violencia del huracán, que me ha estremecido colérico muchas veces; he prestado mi calor al aire cuando era frío, y lo hice muy fresco en los días calurosos; pero también tuve mis horas de regocijo; mis hojas han vibrado la alegría creciente cada año al sentir que otros árboles hermanos míos iban acompañándome plantados por manos de niños en fiestas como la que tú inauguraste. No me olvides; y al buscar la sombra recuerda este viejo amigo que ha respirado el mismo aire y ha sentido sobre sus ramas tantas miradas tuyas cariñosas y protectoras.»

Luego los niños plantaron 290 eucaliptos.

VARIEDADES

Tormentas por todas partes.

Copiamos de nuestro estimado colega *La Liga Agraria*, lo siguiente en que se hace justicia á nuestro estimadísimo consocio el Sr. Zorita:

Pasamos de un régimen á otro atmosférico con facilidad que espanta, que aterra.

Nunca en el punto medio para beneficio del labrador y de su trabajo, se nos ofreció el cielo clemente.

O la sequía que todo lo agosta y aniquila, ó la tormenta asoladora que todo lo devasta.

El temporal de rayos, granizo y agua que gozamos, asombra y asusta.

No se puede leer su descripción sin sentirse emocionado.

Pueblos en la miseria como los que los telegramas citan de la provincia de Soria.

A este propósito dice el insigne Zorita, el único gobernante serio y entrenado que tiene el partido liberal, lo siguiente:

«El mal es general; el clamoreo, unánime.

Por desgracia, se repiten con demasiada frecuencia estas calamidades, y seguirán repitiéndose mientras la repoblación forestal y la corrección de torrentes no vayan más de prisa, dedicando los Gobiernos preferente atención y bien nutridos presupuestos á estas obras.

Dentro de los medios económicos con que, por virtud de la ley, se cuenta en el Ministerio de Fomento, es imposible atender ni siquiera á la más pequeña parte del daño causado.

Todo el mundo sabe cómo y en qué forma se hallan consignados los gastos. Las cifras que figuran en los diversos capítulos, son insuficientes para los servicios.

Generalmente se olvidan los legisladores que, de todos

los Ministerios, el único que produce riqueza es el de Fomento; los demás la consumen.

Para casos extraordinarios: crisis de trabajos, inundaciones y calamidades en sus mil formas, no se dispone de una sola peseta.

La ley de Contabilidad ha venido á dificultar más y más la acción del Gobierno en estos casos.

Cerradas las Cortes, sólo queda el recurso del crédito extraordinario por Real decreto, acordado en Consejo de Ministros, oyendo á la intervención general de Hacienda y al Consejo de Estado.

No tiene el Director general de Obras públicas otra misión que la puramente administrativa.»

Citar comarcas, regiones y pueblos que sufren el azote, es imposible y superior á nuestras fuerzas.

Dios nos coja confesados al paso que vamos.

La Fiesta de los Forestales.

En varios puntos de España se celebró el día 4 de Octubre con funciones religiosas, con comidas, excursiones y fiestas del Arbol. En Madrid predicó en la misa mayor el P. Redentorista D. Juan N. Goy, que por lo mismo que buscó la sencillez huyendo de las galas oratorias, llegó mejor al corazón de los forestales. Después almorzaron en Tournié más de treinta Ingenieros de Montes, reinando la fraternidad acostumbrada en estos actos.

El bosque de la Alhambra.

Se ha dispuesto que el Ingeniero D. Adolfo Amelivia quede encargado de la conservación y repoblación de dicho monte, y nos consta el entusiasmo con que emprende esta labor, proponiéndose combatir las frecuentes plagas que sufren aquellos hermosos olmos. Bella es la Alhambra, pero realzan su belleza la frondosidad del arbolado que le sirve de fondo.

Sierra Nevada.

La sociedad de este nombre sigue trabajando para terminar el albergue en construcción, de que dimos cuenta en números anteriores y ya la Comisaría Regia del Turismo edifica otro en lo alto del Veleta. Además se ha formado una Hermandad para erigir una ermita en el Mulhacen. Antes nadie se preocupaba de los trabajos hidroológico forestales que se efectúan en el Guadalfeo, pero ahora todo ha cambiado radicalmente.

Repoblación Forestal.

El 6 de Septiembre se inauguró con gran solemnidad en Alicante la repoblación forestal del cerro donde se asienta el Castillo de Santa Bárbara. Difícil es su repoblación, pero garantiza el éxito que dirija los trabajos el competente Ingeniero D. Francisco Mira.

Un buen ejemplo.

Lo ha dado el pueblo del Grove pidiendo al Gobernador la destitución del Ayuntamiento de la Toja, por suponer que no defendía debidamente el monte comunal contra las intrusiones de una Sociedad anónima.

Los pueblos que toleran ser mal administrados, no merecen tener buenos administradores.

Incendios.

La lista es larga y entristece. Por no llevar las locomotoras los alambrados necesarios para que no salten chispas, ocurrió uno en el Prado de Cisneros de El Escorial; por imprudencia de unos chicos ardieron en El Escorial 2.500 pinos.

Y ha habido otros en Gordejuela, en el «Barranco Tornajuelo», de Huescar; en los montes de Caro, pertenecientes á Alfara (Tortosa), estando la opinión alarmadísima por la frecuencia con que se repiten estos siniestros.

Excursiones congresistas.

Traducimos lo siguiente, de un artículo suscrito por M. Henry Denfer, Vicepresidente del Touring-Club de Francia.

“..... La gran semana de excursiones á los Alpes del Delinado no fué menos celebrada ni menos fecunda en gratas impresiones.

Allí, bajo la dirección, siempre acertada, de M. Mathey, Conservador de Aguas y Montes en Grenoble, cincuenta congresistas, y entre ellos una docena de forestales extranjeros: belgas, noruegos, suecos, portugueses, húngaro, irlandés, japonés (1), vivieron durante siete días en contacto con las grandes y variadas bellezas naturales de los Alpes franceses, que con justicia adquirieron renombre; el Laurent, con su cinturón de nieves y de glaciares; el Oisans, con su fértil planicie; la Berarde, vestido de piedras y de rocas estériles, aunque acá y allá sembrado de algunos verdes oasis, últimos vestigios de una vegetación que desapareció y, en fin, el macizo de la Chartreuse, con su aromático manto de montes de especies resinosas.

Después de un pintoresco recorrido en carruajes alpinos, cabalgando en mulos ó á pie por el valle alto de Veneon, siguiendo el cauce del torrente, que en ciertos sitios forma admirables cascadas, á la caída del día arribó la caravana á la aldea de la Bérarde, objetivo de la primera excursión.

¡La Bérarde! En el círculo más y más apretado de montañas que nos rodean, se descubre un nuevo horizonte ante nosotros, porque estamos en el umbral de lo que ha de ser, de lo que es ya el primer “Parque nacional francés”.

En efecto, ahí está. Entre esos montes arruinados, laderas descarnadas, gargantas desérticas, en el dominio de la desolación y de la muerte, es donde el “Parque nacional” va á reproducir la vida y á preparar para el porvenir riqueza y hermosura. Dentro de dos años, los que visiten la Bérarde, llegarán si quieren en automóvil, por un buen camino que atraviase la más bella decoración que se pueda soñar... Pasados diez años, el árbol y los arbustos escalarán laderas que fueron despojadas de su verdor... Dentro de veinte años, adueñada la vegetación de este paisaje macabro, habrá proporcionado á las nieves y á los glaciares que cubren las cimas, un soberbio pedestal de pastizales y montes, donde no volverán á ejercer su dañina acción, ni el hacha, ni la hoz, ni el diente del ganado doméstico, donde la flora y la fauna se perpetuarán, siguiendo sus propias leyes, donde el hombre, en fin, no volverá á penetrar para destruir, sino para aprender, para admirar, para amar.

La obra de regeneración concebida por M. Mathey, adoptada por el Touring-Club, está en vías de realización, y se asegurará su porvenir por la Sociedad de los Parques nacionales de Francia, cuyas bases sentó el Congreso forestal, y que cuenta ya numerosos adherentes. Saludemos rendidamente esta primera creación, que inaugura una era nueva para la defensa de nuestras montañas y para el desarrollo de las bellezas naturales de nuestro país.

¡La masa de la Chartreuse! Cambio de decoración.

(1) ¡No hubo un español!

Tras el ayuno de montes es una orgía de bosques, de pastizales con árboles, de verdoso césped, de praderas esmaltadas de multicolores florecillas, donde hacen amplia recolección los botánicos expedicionarios; y después de la visita al Monasterio — ¡pobre cuerpo sin alma! — se hace una excursión á través del monte, bajo magníficos abetos, al collado de la Charmette, con retorno por el sendero de los Sangles; y, finalmente, se sube al Grand Som, para que inaugure una placa de orientación nuestro colega M. Leon Auscher, Presidente del Comité de Turismo en montaña.

La fiesta fué gratísima y la organización excelente. Realizada á 2.033 metros de altitud, con una gran concurrencia de habitantes de todos los puntos de la región, no fué espectáculo frívolo el de esta multitud de alpinistas de todas las edades y sexos, en que las agrupaciones locales se hallaron representadas: los Sindicatos de iniciativa de los pueblos comarcanos, las Sociedades de los Turistas del Delfinado, la Sección del Club Alpino, todos aclamaban al enviado del Touring-Club, comulgando con él en el amor á los grandes horizontes que elevan el alma y el pensamiento, y, finalmente, fraternizando bajo el pabellón amigo, alrededor de la mesa preparada por los forestales en el collado del Bovinant (mesa improvisada, que era una pequeña obra maestra de decoración forestal), para sellar una vez más, con la copa en la mano, la unión de todos los defensores de la montaña y del bosque.

Después del banquete de clausura en Saint-Pierre, la caravana se disgregó, llevando cada uno, juntamente con el recuerdo de los días pasados en grata compañía, la convicción profunda de que, cuando los pueblos se tomen el trabajo de dar realce á las bellezas naturales de su región, tan variadas como por largo tiempo desconocidas, Francia será un país único para el turismo.

Y nosotros añadimos, por nuestra cuenta, que si eso se hiciera en España, en vez de afean las montañas con las inicuas talas, que empobrecen al país, es seguro que acudirían numerosos excursionistas á admirarlas, muchos más que los que ahora vienen á conocer las zambbras gitanas y las embrutecedoras corridas de toros.

Y respecto á la cordialidad que reina siempre entre los excursionistas forestales, con nada es comparable. El aire purísimo de las grandes altitudes, la inmensidad de los horizontes que se descubren, las bellezas del bosque, superiores á cuanto vemos en las tierras bajas, el contemplar á nuestros pies empequeñecido cuanto parecía grande, y, en cambio, ver cada vez más grandes la montaña y el árbol, abren el alma á todos los sentimientos nobles. Y cómo el hombre no sólo es espíritu, y sabemos que en la mesa se amenguan los rencores y se avivan las simpatías, en los almuerzos en montaña celebrados sobre rústicas mesas y al pie de hermosos árboles, como el antes citado, los afectos se acentúan y la fraternidad invade los corazones.

Acaso por éso, los forestales somos los mejores amigos del mundo, porque se infiltró en nuestras almas el espíritu de las alturas, que se conserva aunque nos hallemos al nivel del mar, y por éso, porque lo hemos experimentado muchas veces, comprendemos toda la verdad que encierran los párrafos antes traducidos, y basta su lectura para renovar goces hondamente sentidos y jamás olvidados.

EL VIEJO FORESTAL.

La Sociedad francesa para la ordenación de montañas.

Varias veces hemos mencionado esta meritísima Asociación, fundada en Burdeos hace diez años por Mr. Paul Descombes, y hemos citado las visitas que todos los años se efectúan á los terrenos por ella arrendados, para demostrar, con ejemplos prácticos é irrefutables, cómo *se salva la tierra de la patria*, que es el lema de la Sociedad.

Gracias á ella, y adviértase que aquí traducimos lo que ha dicho M. Félix Chalamel, diputado y presidente del grupo forestal de la Cámara francesa; gracias á ella se extienden las plantaciones en el valle de Aure, se preserva de torrentes á Vignec, se cubren de verdura los escombros de Monoquadés, recibe fuerza eléctrica la Compañía del Mediodía; el valle del Adour ve enriquecidos sus pastizales de Arises; en Campan el empradizamiento espontáneo de varias erosiones y las plantaciones de ailantos á 2 700 metros de altitud; el valle de Ossam, sus pastos; de Extremera y de Soques, con la producción herbácea aumentada, los arrastres y depósitos cubiertos de vegetación, y el valle de Luchón, sus territorios restaurados por la regularización de dos vaguadas de la Côte-d'Argent.

Gracias á los esfuerzos de esta Asociación, *generosamente subvencionada* por los departamentos, los balnearios y los casinos del litoral, las montañas de la Costa Azul están casi libres del temible azote de los ganados trashumantes, debido á que dicha Sociedad ha tomado en arriendo grandes extensiones de terrenos comunales, ya salvados del desastre.

Por ella, los tres cuadrantes del círculo de rocas que rodea á Mentón, están defendidos de la degradación, y cuando Santa Agueda haya seguido el impulso, presentará un magnífico anfiteatro de verdura.

En la cuenca del Var, y especialmente en el valle del Vesubio, que posee á la vez los máximum de repoblado y de lluvia de la región, los resultados son grandiosos; en sus profundas gargantas los árboles asaltan las rocas y se esparcen, formando soberbios repoblados, hasta 2.500 metros de altitud, rodeando San Martín de Vesubio.

También si el Gobierno, las Diputaciones, los Municipios, los casinos y los balnearios españoles nos ayudaron, procuraría nuestra modesta Sociedad multiplicar en España los ejemplos de lo mucho que en montes y pastizales puede hacerse con poco gasto, y de cómo sabe recompensar la naturaleza, aun donde el clima es más rudo y el suelo menos favorable, el trabajo inteligente del hombre.

REGALO

Se enviará un ejemplar del folleto titulado *Hojas forestales*, de D. Ricardo Codorniu, á los individuos de la Sociedad Española de los Amigos del Arbol, que lo pidan directamente por tarjeta postal á su autor, Paseo del Malecón, Murcia. El índice de materias es el siguiente:

La Repoblación de montes.

El Monte, su aprovechamiento y repoblación; sus productos.

Influencias del monte.

Trabajos hidrológico-forestales.

Consejos prácticos para efectuar repoblaciones forestales.

Algunas reglas para las siembras y plantaciones de árboles forestales, lineales y de adorno.

Limpías, podas y desmoches.

Asociación de árboles forestales á los cultivos agrícolas de la vertiente Mediterránea.

Acción de las Corporaciones oficiales, de las Sociedades y de los particulares en la repoblación forestal de España.

La Fiesta del Arbol; recuerdos, datos y consejos.

Prácticas forestales en las Escuelas de primera enseñanza.

Sociedades escolares forestales.

ADVERTENCIAS

Junta directiva.

Se sigue reuniendo todos los martes, no festivos, en la Secretaría de la Sociedad, una hora antes de la puesta de sol, y son recibidos con el mayor placer los señores socios que se dignen honrarla con su asistencia.

Cambio de publicaciones.

Este BOLETÍN admite cambio con todas las revistas que se ocupen de los asuntos comprendidos en el programa que aspira á realizar la "Sociedad Española de los Amigos del Arbol".

Bibliografía.

Se dará cuenta en la sección bibliográfica de las publicaciones de que se reciban dos ejemplares en la Secretaría de esta Sociedad, Fuencarral, 137, Madrid.

Fiestas del Arbol, repoblaciones y daños.

Prestarán un buen servicio á la causa del Arbol los señores socios que envíen á Secretaría artículos originales ó traducidos, de interés general, notas relativas á las repoblaciones de importancia que se efectúen y á las

talas de arbolado y desastres consiguientes que se observen, lo que se publicará con el nombre del remitente, pues la responsabilidad de los escritos que aparezcan en este BOLETÍN, es exclusivamente de sus autores. También se agradecerán las noticias relativas á las Fiestas del Arbol que se celebren, debiéndose consignar la fecha, provincia, término municipal, paraje y número de los árboles plantados ó de los hoyos sembrados.

Ventajas que reportan los individuos pertenecientes

á la «Sociedad Española de los Amigos del Arbol».

1.º Colaborar á la defensa y propagación del arbolado agrícola y forestal de España, empresa altamente patriótica, contribuyendo así á engrandecer el país en riqueza y población, á la vez que á la cultura y moralidad del pueblo.

2.º Reuniendo las fuerzas dispersas, la Asociación aumenta considerablemente la influencia de cada uno de sus individuos, que así disponen de la de los demás, para cumplir mejor sus deberes y defender sus derechos.

3.º Además del BOLETÍN de la Sociedad, vienen recibiendo los asociados numerosos impresos de interés que obtienen gratuitamente, con solo pedirlos.

4.º Asistir con voz y voto á las reuniones de las Juntas generales de la Corporación.

5.º Pueden adquirir con rebaja del diez por ciento, las obras que figuran recomendadas.

6.º Reciben noticias relativas á la adquisición de plantas y semillas, con indicación de donde pueden proporcionárselas gratuitamente y se contesta á las demás consultas que relativas á árboles y montes hagan, cuando acompañen un cupón-respuesta internacional de los que se expendan en los estancos á 0,30 pesetas.

Colecciones de tarjetas postales de propaganda forestal

1.ª Colección:

PINOS, ALCORNOQUE, ROBLE y HAYA

2.ª Colección:

VIVEROS y REPOBLACIONES FORESTALES

Precio de venta de cada colección, 80 céntimos de peseta.

Idem para los individuos de esta Sociedad, veinte céntimos, más los gastos de franqueo y certificado.

Imprenta Alemana. — Fuencarral, 137 — Madrid